

# NUEVAS APORTACIONES PARA EL CONOCIMIENTO DEL BRONCE FINAL EN EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO PARAZUELOS-LLANO DE LOS CEPEROS (RAMONETE-LORCA, MURCIA)

María Milagrosa Ros Sala

La excavación practicada con carácter de urgencia en febrero de 1979 en la meseta superior del Llano de Los Ceperos (Ramonete-Lorca, Murcia), dejó al descubierto un pequeño número de sepulturas que diferenciaban en sus estructuras y restos conservados, los ritos de inhumación e incineración de los cadáveres, que fueron efectivamente clasificados por su excavador como pertenecientes a gentes del Bronce Final, si bien la adscripción definitiva de las dos sepulturas de inhumación aparecidas se elude ante la falta de datos más concluyentes y la disyuntiva de que pudieran pertenecer al Bronce Final, como las incineraciones adyacentes, o a la ocupación romana que parece existió al pie de esta pequeña loma <sup>1</sup>.

El estado actual de la investigación del período del Bronce Final del área Sureste de la Península Ibérica y la recogida superficial en el yacimiento de nuevos tipos ce-

rámicos característicos, nos permiten ahora mayores precisiones en torno a la fase cronológica que representan los elementos aparecidos en la necrópolis, así como su pertenencia a un grupo humano de rasgos socioculturales determinados dentro de la región Sureste y, finalmente, a la relación de estos últimos con las gentes que se enterraron en el vecino cerro de Parazuelos.

La reconstrucción del área de asentamiento no permite suponer grandes cambios en la distribución del mismo; se habitaron preferentemente las pequeñas alturas existentes tipo Ceperos o Parazuelos, pero también se ocupan las partes más bajas situadas a los pies de aquellas, bien para hábitat como es el caso de esa posible instalación romana que debió existir al pie de la Loma, o Llano de los Ceperos <sup>2</sup> o el núcleo de habitación cuyos restos describe Siret como próximos al cerro poblado de Parazuelos —«al lado Oeste del cerrillo, en los alrededores de la Cueva, hemos reconocido también vestigios de muros hechos de tierra y barro al mismo tiempo que cenizas, fragmentos de cerámi-

---

1 S. RAMALLO ASENSIO: Hallazgos de la Edad del Bronce en el Llano de Los Ceperos (Ramonete-Lorca, Murcia). *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXXVIII, n.º 3, Filosofía y Letras; Curso 1979-80. Murcia, 1981.

---

2 Op. cit. nota 1, p. 28.

cas...»<sup>3</sup>—, o bien como necrópolis, pues no hay que olvidar que una de las cistas de incineración que describe Siret, la n.º 3, la sitúa unos 20 metros al Noroeste del Cerro en el que excava una serie de estructuras habitacionales<sup>4</sup>.

Todo ello hace suponer que el cauce próximo de la Rambla del Ramonete no debió ser mucho más amplio —si bien éste está en la actualidad ocupado y, en cierta forma, enmascarado por plantaciones cada vez más extensas— permitiendo deducir así un tipo de poblamiento amplio en el tiempo y en el espacio, con un hábitat nuclearizado y de ello con una lógica estratigrafía horizontal decisiva para el estudio del conjunto o complejo arqueológico Parazuelos-Ceperos que más adelante abordaremos.

Ese agrupamiento o nuclearización del poblamiento parece que no tiene en ningún momento necesidades defensivas que le lleven a ocupar las cumbres de las alturas mayores, situadas al Norte y Oeste del complejo arqueológico, que separan las ramblas del Ramonete y de Pastrana, o a construir paramentos protectores de posibles agresiones. Ambos factores, hábitat en pequeños núcleos de ubicación dispersa dentro del área territorial inmediata, junto con la falta de indicios de emplazamientos o estructuras originadas en necesidades defensivas, responden, a nuestro juicio, a un patrón de gentes con una actividad económica primordial basada en la metalurgia y unida indefectiblemente a ella, su salida comercial.

Esta actividad, concretada en el beneficio del cobre, es precisamente la que parece estar en la base de la continuidad del poblamiento en el complejo arqueológico que nos ocupa, que comienza a estar habitado al menos desde una fase eneolítica<sup>5</sup>. La materia prima procedería probablemente del beneficio de las mineralizaciones de cobre que se hallan en los mármoles de la serie filábrida que afloran en las proximidades de la Panadera; la mina de la que extraerían el mineral de cobre las gentes del complejo Parazuelos-Ceperos se sitúa más concretamente en un filón de óxidos de cobre existente dos kilómetros frente al poblado de Parazuelos, en la vertiente derecha de la rambla del Ramonete, justamente en la vaguada que forman las vertientes Norte y Noroeste de los macizos de El Siscal y La Panadera respectivamente, y al que ya hiciera mención Siret al relacionar con el poblado los indicios de trabajos antiguos existentes en dicha mina<sup>6</sup>. La explotación de estos minerales de cobre adquiere mayor importancia si consideramos que al Sureste de El Siscal, en la misma costa, existen afloramientos de óxidos de estaño que pudieron beneficiarse en una metalurgia plena del bronce.

A la vez, la zona es rica en mineralizaciones de hierro con importantes afloramientos tan cerca o más que los de cobre, como es el caso de las minas de La Panadera, o la del Paso Malo situada justo detrás del collado que ocupa la

necrópolis del Llano de Los Ceperos<sup>7</sup>, que también pudo ser beneficiado en las fases más recientes del poblamiento.

La estrategia económica de estos asentamientos parece completarse asimismo con su ubicación cercana al mar; esta búsqueda de la proximidad a la línea de costa de un cierto número de estos emplazamientos, hace pensar que éstos tuvieron un importante papel en el comercio que en una fase precolonial, en el Bronce Final Pleno, se debió producir en las costas del Sureste, hecho que también se produce con algunos asentamientos eneolíticos y calcolíticos, más o menos próximos a la costa, como es el caso de Almizaraque (Almería), Morro de Mezquitilla (Málaga), Cueva del Plomo (Mazarrón, Murcia), Cala del Pino (Cabo de Palos), o el mismo Parazuelos (Ramonete, Murcia).

Algunos de estos emplazamientos muestran indicios de haber sido nuevamente habitados, ellos mismos o en sus proximidades, durante el mismo momento cultural que el complejo Parazuelos-Ceperos, como es el caso de Almizaraque<sup>8</sup>, Morro de Mezquitilla<sup>9</sup>, o en fases inmediatamente anteriores como en la Cala del Pino o la Punta de los Gavilanes (Mazarrón)<sup>10</sup>; en otros casos, más numerosos, sólo tenemos indicios de las necrópolis de asentamientos pertenecientes cultural y cronológicamente al mismo ámbito del Bronce Final Pleno de Parazuelos, como es el caso de Caporchanes, a 700 metros del mar<sup>11</sup>, Caldero de Mojácar, a 4 kilómetros de la costa, Alparatas y Cuartillas que distan 4, 5 y 2 kilómetros respectivamente de la línea de costa<sup>12</sup>.

Se presenta, por tanto, el conjunto Parazuelos-Ceperos como un complejo poblacional dedicado en su actividad primordial al trabajo del mineral del cobre (no sabemos si más tarde se llegó a explotar el hierro), que muy probablemente constituiría su mercancía más preciada en los intercambios comerciales que evidentemente se llevarían a cabo, en la propia costa o en el interior.

Estas evidencias se rastrean desde la Edad del Cobre, de la que conocemos una serie de estructuras de habitación que excavó Siret en una de las dos colinas de Parazuelos<sup>3</sup>.

Ya de una fase muy posterior, volvemos a tener pruebas a través del hallazgo de Siret, en el mismo cerro que fue poblado calcolítico, de dos sepulturas de incineración, a las que sumó otra excavada fuera del cerro, en la zona

7 Mapa Metalogenético de España. Hoja n.º 79 de Murcia; E: 1/200.000. I.G.M.E., Madrid, 1975. 1.ª Ed.

8 F. MOLINA GONZÁLEZ: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 3. Granada, 1978, pp. 193-194.

9 H. SCHUBART: Morro de Mezquitilla. Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1982, realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo. *N.A.H.*, n.º 23, Madrid, 1985, pp. 143 y ss. Fundamentalmente p. 146.

10 Véase nuestro trabajo «El período del Bronce Final en el conjunto arqueológico de Cobatillas la Vieja (Murcia)», en este mismo volumen.

11 Op. cit. nota 8, p. 193.

12 Op. cit. nota 8, pp. 190-192.

3 E. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona, 1890. Vol. I, p. 64.

4 Op. cit. nota 3, Album, lám. 6, pl. 1.

5 Op. cit. nota 3, Album, lám. 6 fig. 4 y ss.; lám. 7.

6 Op. cit. nota 3, Vol. I, p. 62.

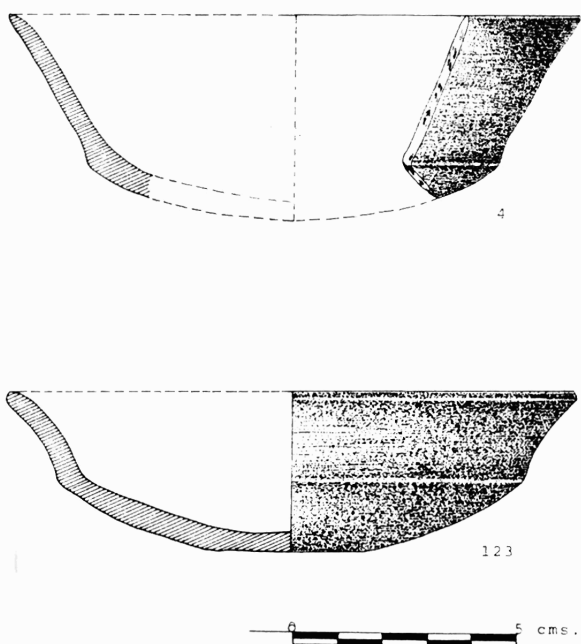


LÁMINA I. Fuentes-tapaderas.

llana, unos 20 metros al Noroeste del poblado Eneolítico <sup>4</sup>. El emplazamiento del poblado perteneciente a estas sepulturas, fechadas por Molina González junto con las halladas en Qurénima, Caldero de Mojácar, Barranco Hondo, Almiraque, etc., en un momento a caballo entre el final del Bronce Final Inicial y el comienzo de la fase Plena <sup>13</sup>, no se conoce por el momento, si bien hay que descartar que estuviera en la cumbre del cerrillo en que se ubica el poblado calcolítico, puesto que, por una parte, Siret no muestra entre los materiales hallados ninguno que responda a ese momento y, de otra, no es lógico pensar en la continuidad del poblamiento allí, ya que en esa fase esta zona se utiliza como necrópolis. Ello lleva a pensar en la posibilidad de que el poblado del Bronce Final Antiguo-Pleno estuviera situado bien en el cerro contiguo en cuya superficie son numerosos los hallazgos de escorias de cobre o bien en el llano, al Oeste de ambos cerros, donde Siret citaba la existencia de restos de muros, cenizas y mucha cerámica, lo que lleva a pensar que se tratara de estructuras de habitación más que de necrópolis, donde generalmente no son abundantes los restos de cerámicas. Otra posibilidad es que fuera habitada en ese período la parte más baja del cerro con poblamiento calcolítico, es decir, en su vertiente Este, aunque los fragmentos recogidos en superficie no parecen abonar esta hipótesis.

De una u otra forma el área continúa poblada en el Bronce Final Reciente con una perduración de la incineración como rito de enterramiento y una evolución material acorde con el desarrollo de estas fases culturales en otros asentamientos del Sureste Peninsular.

13 Op. cit. nota 8, pp. 213-214.

Muestra de esa evolución material, basada en una identidad socio-cultural que habla en favor de una continuación poblacional, son tanto los materiales hallados como las estructuras funerarias que los protegieron. Así, es clara la relación de origen entre el tipo constructivo que ofrece la sepultura de incineración n.º 3 de Parazuelos, a base de una oquedad formada por un círculo de piedras hincadas en el suelo, en cuyo interior se depositaron dos urnas que posteriormente se taparon con dos losas, con el que muestra la sepultura de incineración n.º 1 del Llano de Los Ceperos <sup>14</sup>, formada también por un círculo de piedras hincadas rodeando y protegiendo la urna depositada en su centro.

En cuanto a la posible relación entre la cista rectangular, formada por lajas de piedra, hallada en Parazuelos e identificada por Siret como n.º 1 <sup>15</sup>, y las estructuras funerarias del Llano de los Ceperos, no parece que existiera más nexo que la planta rectangular que presentan algunas estructuras visibles en la superficie de esta última necrópolis, en algún caso ya saqueadas. Dichas estructuras están levantadas a base de pequeñas lajas y piedras careadas, formando cuatro paredes que unen en rectángulo y que presumiblemente protegerían una o más urnas con su correspondiente tapadera de las que hemos hallado un fragmento entre los restos de uno de estos enterramientos saqueados. Estas estructuras rectangulares representan, por tanto, una evolución con respecto a las cistas rectangulares no sólo en lo que se refiere al sistema constructivo sino también en el material hallado entre sus restos, parejo culturalmente a los materiales ya exhumados en la excavación del año 1979.

No parece, sin embargo, que las sepulturas de inhumación de Los Ceperos guarden relación alguna ni con las estructuras funerarias adyacentes ni con las cistas de Parazuelos, si bien es cierto que de tratarse de un enterramiento del Bronce Final no sería la primera necrópolis de incineración que incluyera, entre sus estructuras funerarias, el rito de la inhumación relacionado con algún personaje de carácter social singular dentro del poblado. Aún a pesar de esa posibilidad, el sistema constructivo de estas dos sepulturas y la ubicación de las mismas, por una parte con respecto al resto de los enterramientos de la necrópolis, con los que no guarda ningún tipo de relación que pudiera significar esa distinción que como estructura singular suele conllevar, y de otra, con respecto a ellas mismas, al utilizar una de las paredes como medianera entre ambas, encajando la laja que constituye uno de los lados menores en la unión de dos de las lajas que forman parte de dicha medianera, dejando así clara su contemporaneidad, no parece responder en modo alguno a las inhumaciones aparecidas en otras necrópolis del Bronce Final de la mitad oriental de la Península, como es el caso de Cerillo Blanco de Porcuna (Jaén) <sup>16</sup>.

14 Op. cit. nota 1, p. 29, planta n.º 2.

15 Op. cit. nota 3, lám. 6, fig. 1.

16 J. GONZÁLEZ NAVARRETE y otros: La necrópolis de Cerillo Blanco y el poblado de los Alcores (Porcuna, Jaén). *N.A.H.* 10, Madrid 1980; pp. 183 y ss.

Todo ello parece estar en línea con una adscripción de ambas sepulturas de inhumación al momento de desarrollo de esa instalación romana que, en opinión de S. Ramallo, debió existir al pie de la loma <sup>2</sup>, si bien la falta de datos no permite afirmarlo de forma concluyente.

#### ANÁLISIS DE LOS MATERIALES:

La totalidad del material hallado en el nivel de enterramientos (Ib) de la necrópolis del Llano de Los Ceperos está hecha a mano y pertenece a los dos tipos de recipientes comunes a los enterramientos de rito incinerador, es decir las urnas o contenedores de los restos de la cremación y los platos o fuentes que sirvieron de tapaderas a aquellas.

Hasta el momento, la necrópolis ha proporcionado una urna completa que, en cambio, no se halló asociada a estructura pétrea alguna (enterramiento n.º 3), otra casi completa y rodeada por un círculo de piedras hincadas en el suelo (enterramiento n.º 1), restos del borde y fondo de una tercera que conservaba una parte del encintado de piedras que la protegía (enterramiento n.º 2), fragmentos de una fuente que debió servir de tapadera a alguna de las urnas mencionadas, así como una fuente-tapadera hallada por nosotros durante una visita realizada al yacimiento, entre los restos de una nueva estructura funeraria rectangular con signos evidentes de haber sido saqueada y a la que hacíamos mención con anterioridad.

Esta nueva sepultura la identificaremos en este trabajo como enterramiento de incineración n.º 4, de forma que sirva asimismo para la fuente-tapadera referida, mientras que la hallada en 1979 la denominaremos con el n.º 123 que agrupa la identidad de las tres estructuras funerarias en cuyo radio apareció esta fuente que pudo ser la tapadera de cualquiera de ellas.

Las características de fabricación en las urnas 1, 3 y en los restos de la n.º 2, son muy homogéneas, presentando cocciones oxidantes incompletas que dan pastas amarillentas con núcleo gris, de textura rugosa y desgranable con desgrasantes de cuarzo, caliza y mica, gruesos y medios abundantes. Las superficies aparecen generalmente como toscas, aunque algunos fragmentos pertenecientes a la urna n.º 2 están muy bien alisados.

Algunas de estas características de fabricación varían en el caso de las fuentes, de forma que la n.º 123 está cocida en atmósfera oxidante y en un proceso completo, dando así una pasta amarilla de textura blanda y harinosa, con desgrasantes de esquisto, caliza y cuarzo, medios y finos, abundantes; las superficies, de tonalidad parda, muestran restos de bruñido como ocurre también en la superficie crema de la fuente n.º 4, que está, asimismo, cocida en atmósfera oxidante pero a temperaturas más altas y en un proceso probablemente corto o incompleto, dando una pasta marrón con núcleo gris, de textura dura y rugosa, con desgrasantes de esquisto y caliza, medios a finos, muy abundantes.

En cuanto a la forma de los dos tipos de recipientes

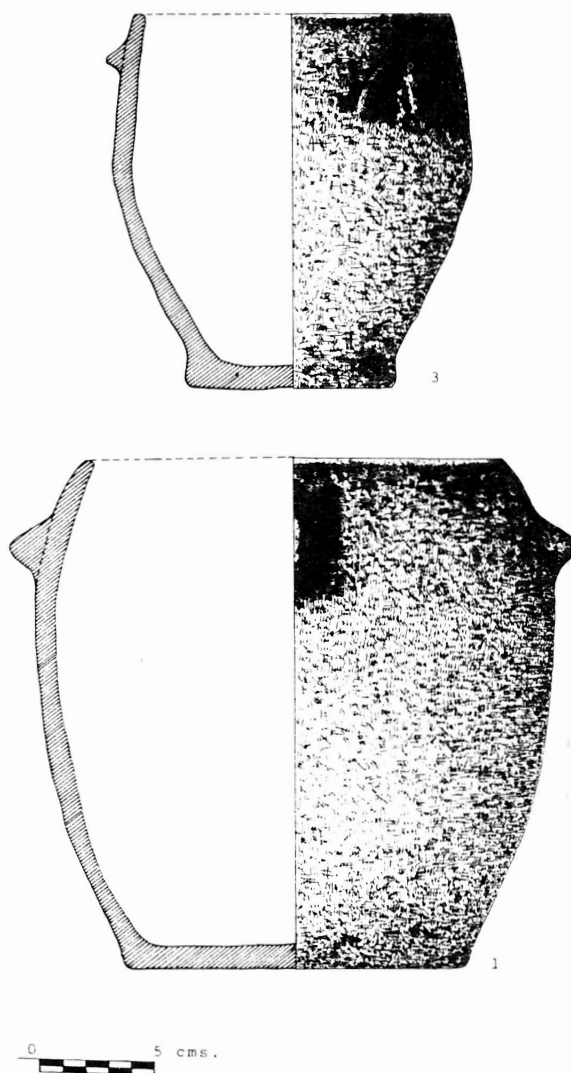


LÁMINA II. Urnas de incineración.

aparecidos, en el caso de las urnas vuelve a primar la homogeneidad que veíamos en sus características de manufacturación. Sus perfiles ovoides dan bordes algo cerrados o tendentes hacia el interior y fondos planos con talón que en todos los casos se manifiesta de forma muy irregular, dando en unos puntos un talón acusado para mostrarse prácticamente sin él en otros del mismo fondo. La zona inferior del galbo presenta generalmente un característico estrechamiento más acusado en la zona de unión con el fondo. Dos tipos de aprehensión aparecen en estas urnas, reflejados en el asa de herradura del n.º 3 y en los dos tetones, en pico y de desarrollo vertical, que muestra la n.º 1. Sus medidas generales permiten establecer dos categorías, grande y pequeña, de manera que la n.º 3 representa-

ría la categoría de urna pequeña, con las siguientes medidas: DB (diámetro del borde): 14 centímetros, DF (diámetro del fondo): 8'50 centímetros y AT (altura total): 16'50 centímetros; como urna grande clasificaríamos la n.º 1 con un DB de 18'50 centímetros, 14 centímetros de DF y una AT de 21'50 centímetros. El fondo n.º 2, con un diámetro de 11'62 centímetros participaría más bien de la categoría de la urna n.º 1.

Las fuentes-tapadera presentan como variación la altura de las respectivas carenas, que en la n.º 123 es una carena media con un cociente de 6'25 en la relación entre DB/AC con respecto al borde, mientras que en la fuente n.º 4 el cociente de esa misma relación es de 3'81 considerándola, por tanto, como una carena baja. En torno a esta relación giran todas sus medidas que son en la n.º 123 las siguientes: DB: 12'50 centímetros; DC: 10'2 centímetros; AT: 3'50 centímetros; AC: 2 centímetros; muy semejantes a éstas son las que presenta la fuente n.º 4, aunque se demuestra que ésta es algo más exvasada además de presentar la carena más baja como acabamos de ver: DB: 12'60 centímetros; DC: 9 centímetros; AT: 4'50 centímetros; AC: 3'30 centímetros.

Todos estos materiales muestran una homogeneidad cultural que responde de forma muy clara al período del Bronce Final Reciente del Sureste Peninsular. Sus connotaciones materiales con otros yacimientos de la región del Segura que en sus hábitats ofrecen una buena secuencia estratigráfica en la que está bien representada esta fase del Bronce Final, como es el caso de Los Saladares de Orihuela (Alicante), El Castellar de Librilla y Santa Catalina del Monte (Murcia), son tan estrechas que permiten su identificación como necrópolis-tipo de este período, al menos para los poblados del área Segura-Guadalentín y su hinterland próximo.

Esta fuerte relación queda de manifiesto en la fuente n.º 4, característica junto con la tazita de paredes fina de la fase II de El Castellar de Librilla, fechada en la segunda mitad del siglo VIII a. C.<sup>17</sup>; también es frecuente en las fases I-A3 y I-A2 del poblado de Los Saladares de Orihuela<sup>18</sup>, así como en el nivel II del corte 23 del Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Granada)<sup>19</sup> donde perdura en el nivel V-VI del mismo corte<sup>20</sup>, correspondiendo estas estratificaciones a las fases del Bronce Final Pleno y

17 M.M. ROS SALA: Excavaciones en El Castellar (Librilla). Un ejemplo de la transición del Bronce al Hierro. *Rev. Arqueología*, n.º 53, Septiembre 1985, pp. 57-60. Idem: Informe de la 5.ª campaña de excavaciones en El Castellar de Librilla (Murcia) (en prensa).

18 O. ARTEAGA y M. R. SERNA: Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante). *Ampurias* 41-42; pp. 67 y ss., fig. 23 n.º 3. Idem: Saladares-71. *N.A.H.*, n.º 5, lám. VII, n.ºs 46 y 49.

19 F. MOLINA y otros: Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes. *XVI C.N.A.*, Zaragoza 1983, pp. 689 y ss.; fig. 3, cid.

20 Op. Cit. nota 19, fig. 4, d.

Reciente respectivamente, y fechadas la primera entre el 900 y el 750 a. C. y la segunda entre el 775/750 al 725/700 a. C.

En lo que respecta a los paralelos que este último poblado ofrece para nuestra fuente n.º 4 y las fechas que de ellos se deducen, hemos de señalar que las formas que se identifican con este tipo de fuente se hallan en el nivel II del corte 23, lo que indica su presencia ya en momentos tardíos del Bronce Final Pleno.

También en Los Saladares de Orihuela parecen existir paralelos tanto para la fuente exvasada de carena media como para el asa de herradura sobre recipientes de factura tosca, que aparecen en la fase I-A2<sup>21</sup> para continuar en la I-A3<sup>22</sup> y en la I-B1<sup>23</sup>.

## CONCLUSIÓN

El Llano de los Ceperos se configura como una necrópolis asociada culturalmente al Bronce Final Reciente, la única conocida de este período, de tal forma que llena la laguna que en ese aspecto presentan los poblados indígenas de esta fase en el Sureste Peninsular (Cerro de la Mora, Cerro de los Infantes, Cuesta de los Chinos y Cerro del Real en Granada, Macalón en Albacete, etc.) y de forma especial los poblados conocidos en la región del Segura como Los Saladares de Orihuela, El Castellar de Librilla o Santa Catalina del Monte en el Verdolay.

Su fechación en un Bronce Final Reciente y más concretamente en la segunda mitad del siglo VIII a. C. por los paralelos materiales que presenta con los poblados de El Castellar, Saladares o Cerro de los Infantes, supone la confirmación de la continuidad del rito de la incineración por parte del mundo indígena y hacia mediados del siglo VIII a. C. en un momento en que ya se constataban en los poblados los primeros productos del comercio colonial. Esta presencia de la incineración en el Llano de los Ceperos ha de ser doblemente valorada por su proximidad a las incineraciones de Parazuelos y el continuismo ritual que ello supone no sólo ya en el ámbito más amplio del Sureste Peninsular sino también a nivel local y, de ello, una probable identidad poblacional. Esta presencia del rito de la incineración en el Bronce Final Pleno se atestigua, de igual forma, en la necrópolis de Peña Negra I (Crevillente, Alicante)<sup>24</sup>.

De esta forma, su evidente carácter indígena junto con el sentido continuista que el rito en el área inmediata y la similitud entre las cerámicas proporcionadas y las de los

21 Op. cit. nota 18, 1975, lám. II, fig. 12; III, fig. 19.

22 Op. cit. nota 18, 1975, lám. VII, figs. 50 y 51; IX, fig. 65.

23 Op. cit. nota 18, 1975; lám. XV, fig. 110.

24 A. GONZÁLEZ PRATS: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista *Lvcentvm*. Universidad de Alicante, 1983; pp. 123 y ss., fig. 24.

poblados con los que se han paralelizado, permite ir delimitando una clara evolución cultural al menos desde el Bronce Final Inicial hasta la fase Reciente del mismo en el área del Segura. Para ello es interesante la datación del nivel II del corte 23 del Cerro de los Infantes de Pinos Puente dentro del Bronce Final Pleno, pues el paralelismo de alguna de sus fuentes con la n.º 4 del Llano de los Ceperos y, a su vez, la contemporaneidad que ésta muestra (a falta de algún otro dato procedente de la posible estratigrafía horizontal de la necrópolis, para la que no tenemos ningún punto referencial al desconocer la situación del poblado) con el asa de herradura de la urna n.º 3, suponen un nexo de unión con los tipos cerámicos de las sepulturas de incineración de Parazuelos, fechados de igual forma en el Bronce Final Pleno o incluso antes.

Todo ello, junto con la identidad entre las cerámicas de necrópolis y las de poblado, supone la existencia de la incineración como rito de enterramiento de carácter plenamente indígena en el Sureste Peninsular ya antes de la llegada de los colonizadores fenicios a las costas de dicha área, hecho que ya se apuntaba en el estudio de la necrópolis de incineración del Bronce Final de Cerro Alcalá (Torres, Jaén)<sup>25</sup>; estos colonizadores introducirían, en todo caso y a nivel de influencias ideológicas, cambios en el ritual que acompañaba al acto del enterramiento propiamente dicho y que, posteriormente, con el inicio de la cultura ibérica, se harán característicos del ritual indígena ibérico. Dichas influencias se manifiestan en el acompa-

ñamiento de un ajuar muy determinado, más o menos importante, la posible existencia de banquetes funerarios tras la deposición de la urna y la introducción de elementos arquitectónicos y artísticos como muestra de una diferenciación social o económica ante el resto del grupo comunal.

Finalmente, el conjunto arqueológico Parazuelos-Llano de los Ceperos se presenta como un complejo poblacional unitario con un hábitat de distribución nuclear que se inicia en la Edad del Cobre y continúa habitado en época romana, aunque con diversas lagunas temporales en las que no sabemos qué ocurrió con el poblamiento de esta área.

No obstante, en las fases de las que tenemos datos más o menos parciales, el complejo Parazuelos-Llano de los Ceperos se perfila como un enclave metalúrgico costero y, a la vez, muy relacionado con el interior, que ha de ser estudiado no sólo en la individualidad que necesariamente le tuvo que marcar su continuidad poblacional, sino también en el ámbito más amplio de sus relaciones con otros asentamientos contemporáneos situados más al interior, así como en el contexto de sus concomitancias con otra serie de poblados y enclaves costeros que se desarrollan durante el Bronce Tardío y final en las costas de Almería, Murcia y Alicante, en muchos de los cuales un factor importante a considerar es la identidad de sus ritos funerarios y la similitud de la cultura material que la coincidencia formática y decorativa de sus cerámicas parece demostrar.

---

25 J. P. CARRASCO y otros: Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá (Torres, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 5, 1980, pp. 231-233.